



A0810

08/11/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DE LAS JORNADAS MANUALES DE CALIDAD ORGANIZADAS POR LA CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE ORGANIZACIONES A FAVOR DE PERSONAS CON RETRASO MENTAL (FEAPS)

Madrid, 08-11-99

Señor Presidente de FEAPS, queridos amigos,

Quiero agradecerles muy sinceramente su invitación para estar con todos ustedes, para estar con vosotros, en estas Jornadas, en las que se va a trabajar para mejorar vuestra labor en favor de las personas que padecen minusvalías psíquicas.

Me felicito, además, porque los objetivos muy ambiciosos, que he escuchado con mucho detalle, revelan la madurez a la que están llegando las instituciones que se dedican a estas actividades en nuestro país, por lo cual quiero felicitarles también por su tarea y por tener esa ambición que, sin duda, estoy convencido de que será una ambición que podrán lograr en el futuro inmediato.

Yo siempre he tenido la convicción de que la humanidad y la justicia de una sociedad se miden, fundamentalmente, por su voluntad, por la voluntad que tenga de proponerse conseguir una vida digna para cada uno de sus miembros, y muy especialmente para los más indefensos que forman la sociedad; se mide muy especialmente por volcar su atención hacia aquellas personas que padecen circunstancias, que padecen situaciones, que las hacen más vulnerables.

Cuando pienso en el futuro de la sociedad española, en el futuro que debemos construir entre todos, tengo la certeza de que la única sociedad en la que vale la pena realmente trabajar, en la que vale la pena comprometerse, es aquella que asume como principal y primer compromiso ético y político justamente la atención a los más necesitados, la atención a los más débiles.

Yo estoy de acuerdo en que éste debe ser un compromiso compartido entre los poderes públicos y las agrupaciones voluntarias de solidaridad. Por eso considero que un sentido activo de la solidaridad debe ser siempre un valor inspirador de cualquier tipo de acción política.

La solidaridad debe ser, en mi opinión, siempre un motor de nuestros comportamientos, de nuestras iniciativas y de nuestros proyectos. Y, para hacerlo real --y aquí alguien preguntaba sobre ello--, creo muy especialmente en el protagonismo de la sociedad.

Al Estado le pueden corresponder muchas cosas, y sin duda aquí le corresponde posibilitar y promover el marco más favorable; establecer principios básicos y políticas activas que fomenten la solidaridad; que estimulen un entorno adecuado para las sociedades que tienen que desarrollar esas tareas. Pero la iniciativa social es la única que puede compensar las limitaciones del propio Estado en el objetivo común de obtener más bienestar y más igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, así como las atenciones que requieren los más necesitados.

En el campo de las deficiencias mentales, a las que ustedes se dedican, yo creo que se nos plantea, entre otros, un doble reto: un reto educativo y un reto social. El reto educativo, puesto que la educación será el único motor, el motor más importante, en el que podamos ayudar realmente al discapacitado para su integración en la sociedad.

Yo quiero decir que la educación de un deficiente mental plantea los mismos objetivos que la educación en general, y es ofrecer el máximo de oportunidades a cada niño para que alcance el mayor desarrollo posible de sus capacidades, tanto intelectuales como sociales. Ese proceso creo que debe realizarse en un marco de cooperación que contemple la igualdad de oportunidades, y garantice también y asegure la adquisición de habilidades básicas de autonomía y socialización.

Reto educativo, por lo tanto, y reto social también, pues la participación, en general, de los minusválidos y de los deficientes mentales, en particular, debe ser afrontada por toda la sociedad en su conjunto.

Formar parte de una familia, vivir en un hogar digno, acceder a un puesto de trabajo, disfrutar del tiempo libre, siempre en entornos de libertad y de colaboración con los demás miembros de la sociedad, son bienes de los que, como personas, han de poder disponer quienes tienen discapacidades o deficiencias.

Por ello, me parece especialmente importante que instituciones como FEAPS, y, en ella, las cerca de 700 asociaciones que casi federa, crezcan en su papel protagonista de vertebración y de cohesión social.

He escuchado muchas referencias a un congreso que deben tener ustedes muy importante en Toledo. No sé si estas Jornadas tendrán la misma importancia que el congreso de Toledo. Son unas jornadas, no son un congreso; pero, sin duda, son unas jornadas importantes.

Creo que estas Jornadas son para ustedes punto de llegada y también punto de partida. De llegada porque, como se ha dicho aquí, recogen el esfuerzo de varios años de trabajo en búsqueda de una mayor madurez institucional, de una mejor organización, de una mejor eficacia, en el desarrollo de sus tareas, de ustedes, en favor de los deficientes mentales y de sus familias; punto de partida porque, sin duda, la aplicación de criterios y objetivos de calidad en el trabajo va a situar a esta Federación en la cabeza en cuanto a medidas de calidad en España y en Europa.

El Presidente y el Director Gerente de FEAPS pedían, para este ambicioso abanico de proyectos que ustedes van a debatir estos días aquí, el apoyo de la Administración; pedían un apoyo de confianza, de valoración de vuestro esfuerzo y de compromiso político acorde con vuestra labor. Yo quiero decirles que pueden contar con ese apoyo que piden, por mi parte y por parte del Gobierno; que, efectivamente, su compromiso debe ser el nuestro y el de todos los ciudadanos, y que su esfuerzo será secundado por la acción del Gobierno en todos los ámbitos y niveles que sea necesario.

Quiero darles las gracias, por último, por su tarea. Si me lo permiten, animarles en el trabajo y en las metas que tiene fijadas. En la medida en que la sociedad, en su conjunto, aprenda a respetar las diferencias y a valorar a cada persona en su dignidad, estaremos afrontando con garantías el futuro, el reto social, de la deficiencia mental, y podremos hablar, no ya de la integración, sino de la participación de todos en la sociedad.

Estoy absolutamente convencido de que ustedes son capaces de conseguir sus objetivos, y estoy absolutamente decidido a ayudarles, en la medida de mis posibilidades, para que lo consigan.

Enhorabuena, suerte y muchas gracias.